

ba los instrumentos. se rompió; y habiéndolo repuesto, á poca distancia se desgranó una rueda á causa de lo malo del camino. Despues de haber pasado el terreno pedregoso compuesto de pórfidos euríticos, entramos en un inmenso valle sin árboles ni habitaciones, y terminado á lo léjos por ramales de la Sierra Madre. En vano nuestros ojos buscaban la villa de San Miguel; nada mirábamos sino el mismo desierto monótono. Fatigados, seguimos nuestro camino, y cuando ménos lo esperábamos, terminó el valle en una rápida bajada, y al punto descubrimos la poblacion mas pintoresca del Estado de Guanajuato. Casi á la mitad de la pendiente cuesta por donde bajábamos, vimos hácia el Sur, en una abertura del terreno y á corta distancia del camino, asomar unas cuantas columnas basálticas aisladas del terreno y pedazos rodados de jaspe.

Ciudad de Allende, ántes San Miguel el Grande, pertenece al Estado de Guanajuato; fué fundada poco tiempo despues de su capital. El aspecto de esta poblacion, desde las orillas del vasto llano que se atraviesa viniendo de Querétaro, es uno de los mas bellos puntos de vista que puedan presentarse á un viajero. Desde allí domina la vista todas las casas, que adornadas de jardines cubiertos de cipreses, forman un hermoso contraste; pero el paisaje es mucho mas hermoso, cuando la poblacion se ve desde alguno de los caminos que conducen á Guanajuato. Cuando salimos para este último punto, el Sr. Teran se sorprendió de la disposicion morisca de las casas de San Miguel, pues dispuestas en anfiteatro al S. O. y al O., le recordaban las pinturas que conocia de Argel. Los cipreses que se elevan á mayor altura que las casas, dan al pais un aspecto africano. Las calles son rectas y anchas, y se cortan en ángulo recto hácia los puntos cardinales. Las casas son de buena construccion, y casi todas de sillería, pero no muy altas. Una parroquia, un convento de francisca-

nos, otro de felipenses, en el que se halla la hermosa capilla de la santa casa de Loreto, adornada á espensas de D. Manuel de la Canal, el convento de monjas de la Concepcion y el pequeño de colegialas de Santo Domingo, son todos los edificios religiosos que se ven en la ciudad. San Miguel posee habitantes industriosos, y que supieron ser valientes para contribuir á la independenciam. Las continuas emigraciones de la clase operaria que se ocupa de minería ó de agricultura cuando le falta trabajo en la ciudad, hacen que el censo de esta villa sea muy incierto: no obstante, creemos pueda tomarse por término medio una cantidad entre diez y once mil. En esta villa se fabrican frazadas, colchas, algunas mantas y todas las obras de herrería y curtiduría. Cuando todos los artesanos se alejan por falta de trabajo, la poblacion queda reducida á siete ú ocho mil almas. La jurisdiccion cuenta cerca de diez y ocho mil habitantes, de donde se infiere que muchos se dedican á la agricultura de todos los productos de la tierra templada y de algunos de tierra caliente que pueden vegetar en localidades conocidas. Mas de diez mil almas viven de los productos de la naturaleza: la mayor parte son descendientes de los chichimecas y de algunos otomites, que conservaron su idioma en medio de los bárbaros que habian ayudado á aniquilar. Los campos de los contornos de la villa están continuamente cubiertos con frutos de la tierra que el laborioso indígena le obliga á producir.

Las aguas potables bajan del cerrito que domina el barrio de Guadiana, y la fuente que las da, llamada el *Chorrillo*, nace de un terreno traquítico. En este mismo barrio, á donde las aguas se reparten para surtir á la villa, hay unos baños, que segun los habitantes son de agua termal, pero su temperatura es muy baja.

San Miguel el Grande fué la patria del general Allende, campañero del cura Hidalgo, uno y otro víctimas de su amor

á la libertad. La casa del primero está en la plaza mayor, y hace pocos años que la cubrieron de inscripciones dedicadas á su memoria, como uno de los primeros libertadores de Anahuac. En esta antigua villa, habitada por los descendientes de españoles y de los tlaxcaltecas que conquistaron aquellas regiones, se encontró, despues del grito de Dolores, el primer elemento de la revolucion.

NOVIEMBRE 24.

DE SAN MIGUEL A SANTA CATARINA.

Nuestra mansion en la ciudad de Allende no fué muy larga, pues el veinticuatro el señor general, que tenia libranzas pagaderas en Guanajuato, salió para aquel punto, llevándonos en su compañía. Los Sres. Batres y Tarnaba se quedaron en Allende con órden de salir para San Felipe, en cuyo punto debian esperarnos.

Tres mulas de carga custodiadas por dos dragones y un arriero, salieron para Santa Catarina ántes que nosotros. Por haber dado crédito á un soldado de los que quedaron para ir con nosotros, el tiempo que gastamos para llegar á Santa Catarina, fué doble por lo ménos del que debiera, pues como veremos adelante, nuestro guia no conocia el camino.

A una milla de distancia de las últimas casas de San Miguel, se pasa un pequeño rio, muy mentado en la antigüedad: es el mismo que pasa por el pueblo de Dolores, y el que reunido con otros tributarios, da sus aguas al rio Toyotlan, que desemboca en San Blas en el mar Pacífico.

Cerca de este rio se recogieron varias singenecias muy interesantes, las que se perdieron por la noche cuando nosotros

pensábamos solamente en salir del laberinto á que nos habia conducido nuestro torpe guia. La esterilidad, carácter especial de la mesa central cuando no ha llovido, se hizo muy notable luego que salimos del valle de San Miguel. La naturaleza no presenta sino plantas espinosas; y cuando algunos vegetales frondosos salen de la tierra, es siempre en los lugares mas húmedos, en los que viven tanto tiempo cuanto el terreno conserva la humedad.

La oscuridad nos sorprendió mas allá de algunos ranchos, que sin saberlo nosotros, habia en el camino que conduce á Dolores, y atravesamos montes y barrancas sin saber á donde parariamos. Cuando descubriamos á lo léjos algunas chozas, nos dirigiamos á ellas para tomar noticias del camino: en muchas solo los perros salian á recibirnos; y en las que tuvimos la fortuna de encontrar algun indígena, las señales que nos daban para encontrar á Santa Catarina eran tan malas, ó las entendiamos tan poco, que cuando nos habiamos alejado á una milla nos creiamos en peor estado. Despues de muchas vueltas y revueltas, al bajar á un arroyo llamado San Antonio, encontramos unos ranchos del mismo nombre, y allí supimos, por los indígenas, que llevábamos el camino deseado. Seguimos nuestra marcha por un pais muy estéril y desigual, por el que íbamos á tientas, á pesar de estar la luna llena. Muy pronto la multitud de veredas practicadas por los indígenas y por los ganados, vinieron de nuevo á hacernos perder el camino. En medio del silencio de la noche, oiamos á lo lejos el ahullido del coyote repetido por el eco; y el ladrido de los innumerables perros que tienen los indios, nos hacian descubrir cabañas que de otra manera no habriamos encontrado. Nos acercábamos á ellas y pediamos guia; pero el indígena, que á la luz de la luna miraba el uniforme militar, se escusaba de no podernos acompañar, temeroso, segun entendimos, de no ser pagado. Nos contestábamos con señas, has-

ta que al fin, despues de haber errado mucho tiempo, encontramos, sin buscarlo, el rancho del Xoconostle, situado entre unas lomas poco altas. Algunos habitantes de este rancho hicieron con nosotros lo que en los pasados. "Mas allá de esa sierrita (nos decian), del otro lado, al bajar, encontrarán ustedes el pueblo." Fatigados de nuestra inesperienza, y queriendo evitar mayores atrasos, doblamos nuestros esfuerzos para conseguir guia: ofrecimos dinero, y al fin se ofrecieron tres; los aceptamos, y nos pusimos en marcha, la que fué corta, á pesar de habersele cansado á un dragon su caballo, y tener por lo mismo que andar despacio. Los guias no tomaron camino, sino el rumbo, y por no desviarse de él, nos hicieron atravesar cuantas lomas, barrancas y sembrados se presentaban delante de nosotros. Desde la altura de una de las lomas, oimos la música de los indígenas que celebraban la festividad de la Santa Patrona de su pueblo; pueblo tan deseado para nosotros esa noche. La habitacion que nos dieron fué demasiado mala, pero era la única que habia en todo el lugar. Si no nos engañamos, fué la bodega de la gran posada que en otros tiempos tuvo Santa Catarina, de la que ahora solo se ven ruinas. Ni lo fatigados que estábamos, ni la mala posada que ocupábamos, nos hubiera hecho impresion, si hubiésemos encontrado algo que comer. Los indígenas, enteramente entregados á su fiesta, apenas quisieron separarse de ella para vendernos maiz para nuestros caballos.

NOVIEMBRE 25.

DE SANTA CATARINA A GUANAJUATO.

Despues de haber pasado una noche muy fresca en nuestro calabozo, hasta el cual llegaba el ruido de la música mo-

nótona que los indios tenian en su capilla, emprendimos nuestra marcha, sin haber tomado otro desayuno que un pocillo de chocolate sin pan.

A dos millas al O. del pueblo, vimos dos teocalis desconocidos hasta entónces, situados á la derecha del camino y á muy corta distancia de él. Los dos están dirigidos del E. al O.; son perfectamente cuadrados, y sus costados alineados hácia los puntos cardinales. Aunque están sencillamente contruidos con pedazos rodados de pórfido y con tierra arcillosa, y á pesar de hallarse destruidos en parte por el tiempo, los encontramos en estado de tomar sus dimensiones. El mas oriental tiene veinticinco piés de altura, cerca de cuarenta de base, y la superficie superior apenas quince. El del Oeste, alto de veinte piés, tenia las mismas dimensiones inferiores que el anterior; pero la superficie superior era un poco mayor. Estos dos santuarios antiguos están como las fortificaciones de Xochicalco (cerca de Cuernavaca) cubiertos de mimosas, de nopales y gramas, y se hallan separados por un terraplen de quince á veinte piés de largo, y como cinco de altura sobre el nivel del valle.

Muy cerca de estos monumentos de la antigüedad, desconocidos en el pais, aunque se encuentran en medio de las milpas de los indígenas, se ven (á una altura casi igual á la de Querétaro) algunas encinas esparcidas. Los numerosos valles que se atraviesan para ir á Guanajuato, están cubiertos de mesquites, de nopales y de un bonito chaparro del género *Arbutus*. Mas allá, en medio de la esterilidad mas absoluta, se notan dos *syngencias*, una de las cuales tiene olor de almizcle; tambien una especie de *Molina*, como perdida ó confundida en medio de la *Erisinea arborescente*, y cerca de Marfil una hermosa. de flores violadas.

Sobre el camino de San Miguel á Guanajuato, los pueblos son raros, y en la mayor parte de las habitaciones que se encuentran, el viagero no halla muchos auxilios.

Por el tiempo que estuvimos en marcha, juzgamos que la distancia andada hoy, es de diez leguas.

A la entrada de unos cañones de la sierra, pasamos por un gran pueblo, ó especie de barrio de Guanajuato, conocido por pueblo de Marfil, cuyo nombre se da tambien á la cañada que lo separa de la capital del Estado. Las casas están construidas en la falda de los cerros y en el cañon; y cuando en tiempo de aguas vienen las crecientes, es muy difícil transitar por el camino, que por lo regular se inunda. De Marfil á Guanajuato la distancia es de ménos de legua, y el camino, que está trazado en la caja del rio, pasa alternativamente por una ú otra de las dos faldas, de lo que proviene la dificultad de transitar por allí en tiempo de crecientes. En la mayor parte de esta cañada se ven arruinadas y abandonadas multitud de haciendas de beneficio, en donde en otros tiempos trabajaban constantemente millares de operarios.

El Estado de Guanajuato, con una capital del mismo nombre, es el mas pequeño, el mas laborioso, el mas rico y el mas poblado de toda la República. Como á todos los reales de minas, le falta vista á la ciudad, que está encerrada en medio de montañas, las que impiden descubrirla á lo léjos. En una palabra, Guanajuato es mas célebre por la riqueza de sus minas y por la buena sociedad de la mayor parte de sus habitantes, que por su hermosura. Sus calles son estrechas, irregulares é interrumpidas por las continuas subidas y bajadas que se encuentran: el empedrado y las banquetas no son de las mejores. Las casas de los ricos particulares no ceden en hermosura á las de la ciudad federal. Casi en medio de la poblacion se ve el edificio de la Alhóndiga, llamada vulgarmente Castillo de Granaditas. A los esfuerzos del intendente Reaño debe la ciudad este hermoso edificio, en el que aquel virtuoso magistrado recibió la muerte cuando el benemérito Hidalgo entró en Guanajuato. Granaditas reúne á las gracias de una buena arquitectura, la solidez de su construccion.

En 1554 los españoles fundaron á Santa Fe de Guanajuato, que fué declarada villa en 1619 y ciudad en 1741. En esta última época ya florecia este real de minas, pues el consumo ascendia anualmente á 100.000 fanegas de maiz, 18.000 carneros y de 5 á 6.000 toros: en el mismo tiempo se contaban tres iglesias. En esta ciudad no hay coliseo, y el paseo no corresponde á la riqueza de los habitantes. Las iglesias no se distinguen de los demas edificios en tanto grado como en otras ciudades de la República: particularmente la parroquia nada presenta de imponente. Por algunos puntos la ciudad se estiende á modo de anfiteatro, por otros se estrecha entre la cañada. Está tan dominada por los cerros, que solo se la ve desde sus cimas; y las cercanías son tan ásperas y escabrosas, que barrancas de ciento á trescientas varas de ancho interrumpen las comunicaciones directas de un punto á otro. Guanajuato, por consiguiente, será susceptible de defensa cuando los cañones de la sierra, ya fortificados por la naturaleza, se cubrian de buenas baterías, y los peñascos que dominan la ciudad, queden coronados con piezas de grueso calibre para impedir ser sorprendido por un enemigo que haya evitado los caminos reales.

La posicion de esta ciudad es, como hemos dicho, muy particular. Los paisages de Italia y de Suiza son los únicos que se encuentran en ese terreno montañoso, con la sola diferencia de que los cerros de pórfidos no están cubiertos de bosques frondosos. A pesar de esto, la benignidad del clima, la fertilidad del suelo, que produce variedad de frutas de todas las regiones, y el amor al trabajo de sus habitantes, harán siempre de la ciudad y del Estado un lugar de dicha para sus moradores. Su altura sobre el nivel del mar es de 2080 metros: su latitud 21°, 00, 00; su longitud 6^h 53'; su temperatura media. y de su poblacion de. almas. Esta ha variado muchísimo desde el primer grito de

libertad; pues como varias veces ha sido el teatro de la guerra, muchos hombres perecieron en aquella larga contienda; las minas se arruinaron y los trabajadores fueron á buscar á otra parte de qué vivir, ó se dedicaron al servicio militar. En 1805 la ciudad contenía 41.000 habitantes, y las minas de los alrededores, así como las haciendas, 29.600. En 1825, la poblacion total de la ciudad, minas y haciendas de las inmediaciones solo ascendia á 33.488 habitantes, y en 1826 que aumentó un poco su poblacion, se contaban 34.611 almas, lo que se debe atribuir á la mayor actividad de las minas.

Antes de salir de Guanajuato, mencionaremos á lo ménos la célebre mina de Valenciana, que parecida mas bien á un gran pueblo que á una mina, domina la ciudad, situada á . . . varas sobre el nivel de la plaza mayor de Guanajuato: tiene un tiro (el de San José) que es el pozo mas profundo, hecho á brazo de hombre en la superficie de la tierra; su profundidad es de . . . , y hoy está en su mayor parte anegado, y las máquinas con que pudiera desaguar, quemadas. Esta desgracia, sucedida en la retirada de Mina (cuando atacó á Guanajuato) se atribuye á D. Francisco Ortiz, oficial patriota y encargado en aquella época de apoderarse del mineral de Valenciana. Estas minas, que entónces daban medio millon de pesos á su dueño, llegaron á dar en 1826, despues de muchos años de trabajos, solamente 235.774 pesos, 3 reales y 6 granos, y disminuido en el mismo año 79 varas las aguas en su tiro. Valenciana, dirigida hoy por la compañía anglo-mexicana, exige todavía inmensos trabajos para secar sus principales socabones; pero se sabe con seguridad, que aun cuando la veta no diese nada, los gastos erogados serian cubiertos con la destruccion de los pilares metalíferos que en tiempos de bonanza se dejaron, segun lo exige la Ordenanza de Minas, para la seguridad de los trabajadores.

Los tres dias que estuvimos en Guanajuato se emplearon en el objeto que nos habia llevado: se hizo un paseo á la mina de Rayas, y nos alistamos para seguir nuestra marcha. La geología de este pais es muy interesante: un célebre viajero y varios discípulos de la Escuela de Minas, tanto antiguos como contemporáneos, la han dado á conocer. Nos complaceriamos en repetir lo que ya se ha dicho sobre esta materia, si hubiésemos hecho todas las observaciones necesarias; pero ya hemos dicho que no tuvimos tiempo.

~~~~~

### NOVIEMBRE 29.

#### DE GUANAJUATO AL RINCON DE ORTEGA.

La mañana del veintinueve salimos de Guanajuato, y pensábamos llegar á San Felipe; pero el camino es tan molesto hasta el Rincon de Ortega, que solo llegamos á esta hacienda y al anochecer. La distancia la estimamos en ocho leguas. No muy léjos de Valenciana pasamos por un parage llamado Cruz del Ataque, que ha resultado ser, por observaciones ya antiguas, el paso mas alto de la sierra. Por las observaciones que hicimos en compañía de D. José María Bustamante, su altura sobre el nivel del mar es de . . . . . y sobre Guanajuato de . . . . . varas.

En toda esta region elevada no se presenta otra roca que la pizarra, que á larga distancia y en terrenos mucho mas bajos, vimos descansar sobre la roca verde, y en los barrancos abunda la piedra pez en pedazos rodados. Tal es, á la primera vista, lo que ofrece la superficie del terreno desde la ciudad, viniendo por la cuesta de Valenciana. En muchos puntos se descubre tambien la vacia griz en que arma la ve-

ta madre. Mas adelante del punto culminante de la sierra, cerca de los ranchos del Durazno, situados en unos cañones como á cuatro leguas de Guanajuato, los cerros están formados de pórfidos de base de piedra pez, que en algunos puntos parecen descansar sobre una arcilla endurecida. Al acercarse al Rincon de Ortega, se asoman los pórfidos euríticos y un conglomerado de las rocas mencionadas.

La botánica no dejó de encontrar preciosidades en toda la sierra: á pesar de que estábamos ya en Noviembre y en lugares muy altos, quedaban todavía reliquias de su preciosa vegetacion. Con solo el género encino (*querens*) un botánico sedentario hallaria en Guanajuato materia para una monografía, mucho mas interesante por las particularidades de la disposicion fisica de las especies, que por las desconocidas que pudiese hallar. En las cuestas que conducen de Valenciana á la Cruz del Ataque, encontramos, á orillas de las barrancas, la espinosilla (*Hoytzia coccinea*) planta adornada de hermosas flores de color de amaranto; varias especies de tepozan, árboles del género *Buddleja*, y muy diferentes segun las alturas: tambien abunda una *Phytolaca*, cuyos frutos de un rojo cochinilla, podrian servir para teñir. Hasta Valenciana sube el árbol del Perú (*Echinus molle Lin.*), cuyas ramas se secan debajo del. . . . . (*Cuscuta Americana*) muy abundante sobre todas las cuestas á donde vive aquel árbol. En la cumbre de la sierra recogimos ejemplares de encinas, *Gentianas*, de una euforbia rara, de *Mentzelia stricosa*. . . . . (de *Kunth*) y de *Thalictrum densiflorum* del mismo autor, que determinamos así, á pesar de no haber visto ni los frutos ni las flores. Sobre los palos vimos tambien una *Passiflora*, y por sus frutos colorados y amargos, se infiere es una especie nueva, pero no habia ni flores ni hojas.

En el camino de Guanajuato á Rincon de Ortega, los carrajes no pueden andar; pero en un lance apurado se podria

pasar alguna artillería de campaña. Desde la Cruz del Ataque hasta la hacienda, el camino está dominado constantemente por los cerros, y es susceptible de defensa. Su direccion general es de Sur á Norte: hay un solo rancho llamado el Durazno, en donde no encuentra el viagero otro auxilio que el de unos malos jacales. Desde la cumbre del último cerro, que se pasa para ir á la hacienda del Rincon, y que está á su pié, se descubre un llano inmenso, que debe atravesarse para ir á San Felipe: éste, y todas las haciendas esparcidas en el llano, las ve el viagero desde la altura, como puntos blancos, gracias á la esterilidad del terreno. Pocos sitios hay mas á propósito para que maniobren grandes masas de caballería.

El Rincon de Ortega, como muchos pueblos del Estado de Guanajuato, fué arruinado casi del todo en tiempo de la guerra de la insurreccion. En sus inmediaciones se halla el cerro llamado Mesa de los Caballos, en el que en otro tiempo estuvo el pequeño fuerte de San Miguel, y el que defendian los insurgentes mandados por Carmona y los dos Ortices, contra los cuales mandó el virey Apodaca al coronel Ordóñez con una lucida division de 2.000 hombres, la que despues de muchos trabajos consiguió su fin. El gobierno de México, habiendo conocido lo importante de este cerro, situado á ménos de tres leguas de Rincon de Ortega, tenia varias divisiones en derredor de la mesa, para impedir que los insurgentes se rehiciesen de ella.

La hacienda produce mucho trigo y maiz sin exigir mucho trabajo: la tuna se cosecha tambien para sacar su miel por la presion: dicho licor es de un rojo oscuro, espeso, estomacal, y segun los indígenas, útil para varias afecciones del pecho. Tambien se cria mucho ganado lanar, cuya carne se vende en Guanajuato, y los cueros, preparados en la hacienda misma, se venden en otros puntos.

## NOVIEMBRE 30.

## DEL RINCON DE ORTEGA A SAN FELIPE.

El pais que vamos á recorrer es el mismo llano de que ayer hablamos. La tierra vegetal y la arcilla cubren el terreno hasta la hacienda de Buena-Vista, situada á la mitad del camino del Rincon á San Felipe. Desde Buena Vista para adelante, y en particular al acercarse á San Felipe, las pequeñas cañadas abiertas por las lluvias, dejan ver un terreno de acarreo, en el que se encuentran pedazos de almen-drilla con las cavidades llenas de calcedonia. Lo restante del terreno es una arcilla calcárea, cargada de carbonato de sosa y de nitrato de potasa, el que purifican los vecinos de San Felipe, para elaborar la pólvora de contrabando que venden en Guanajuato.

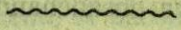
“ El Sr. Teran pensaba, que las *sales alcalinas* que hemos dicho, provienen de la descomposicion de los pórfidos tra-  
“ quíticos que rodean la llanura, acumuladas por las aguas  
“ en las partes bajas del valle.”

Por la idea que hemos dado de éste, se inferirá fácilmente cuál deba ser su esterilidad; en efecto, al fin de Noviembre no encontramos en él sino gramas secas, algunas mimosas sin flores, y el *Cactus Opuntia* sin frutos. La falta de agua no solo influye en la vegetacion, sino que hace que la poblacion se concentre en ciertos puntos muy distantes unos de otros.

Seria la una de la tarde cuando llegamos á San Felipe. Esta poblacion contaba en aquella época 20,583 habitantes, incluso los de las haciendas del Bizcoho. Sus casas en la mayor parte son feas y de mala construccion: muchas están en rui-

nas; pero observamos con placer que las nuevas construcciones mejoran en gusto y solidez. Unos escasos manantiales surten de agua á la villa; pero en ciertos tiempos dan tan poca, que los habitantes se ven precisados á echar mano de la de los pozos que es salada. En San Felipe se cultiva la parra, pero en tan poca cantidad, que casi no vale la pena de mentarla.

Altura sobre el nivel del mar. . . . . Latitud N. 21° ,  
28', 00".


 DICIEMBRE 1.º

## DE SAN FELIPE AL JARAL.

Salimos de San Felipe en la direccion N. N. E., y como á tres leguas pasamos la cuesta de San Bartolo, mucho más larga y mala por su parte Norte que por la opuesta: el camino demasiado pedregoso, está encajonado entre las faldas de dos cerros. Allí vimos que los ramales de sierra son tambien de pórfido eurítico, que las rocas están cubiertas de arcilla endurecida, y encontramos muchos peñascos de pórfido, cubiertos enteramente por una capa de occideana muy delgada. En el camino se encuentran pedazos de almen-drilla con las cavidades llenas de calcedonia.

La bajada septentrional de la cuesta está, como hemos dicho, muy mala para carruages; pues se halla con cortísima diferencia, en el mismo estado en que la naturaleza lo tenia ántes de que el hombre lo transitase.

En la cumbre del puerto de San Bartolo, y á una altura de. . . . . sobre el nivel del mar, algunos encinos indi-